

Las “polleras” de la derecha

Las fuerzas políticas de la “derecha moderna,” desde hace largo tiempo, solo por una vez han podido gobernar a su antojo y con la fuerza suficiente para ejercer el poder como ellos lo entienden: sin contrapesos ni oposición. Así aconteció en los casi veinte años de la dictadura de Pinochet en que la derecha fue la única autora y protagonista que definió las políticas y las acciones, entre los años 1973 y 1990, de un gobierno ilegítimo asumido tras un golpe militar.

Antes de esa audaz maniobra utilizando a las F.F.A.A., siempre habían funcionado ocultos bajo una “pollera” protectora que les servía para ocultar sus verdaderas intenciones y obtener así, el apoyo de los electores.

Sin embargo, la estrategia de llevar un candidato que los acogiera y ocultara su verdadero rostro ante el pueblo, nunca les permitió gobernar como hubiesen deseado.

Basta recordar el último gobierno de Arturo Alessandri Palma quien, nunca olvidó que ellos eran la “canalla dorada.”

No sé a que precio obtuvieron el favor de González Videla pero éste, aunque pasado a la derecha, poco más pudo hacer que tratar de eliminar al Partido Comunista, quienes supieron sobrevivir a pesar de los golpes

. Con Jorge Alessandri Rodríguez, también se pisaron la huasca. Él, con su espíritu independiente, su carácter sólido y preciso de ingeniero y su honestidad a toda prueba, gobernó con pluralismo y sensibilidad social.

Es por eso que la última vez optaron por el camino más seguro para garantizar el cumplimiento de sus postulados. Con éxito, recurrieron a las Fuerzas Armadas quienes, por principio y tradición,

son obedientes a la Jerarquía. Les bastó arrimarse a los tres comandantes en jefe, traidores con su Presidente de la República, para lograr que un ejército completo se pusiera a su disposición.

Porque, quien podría hoy dudar que el gobierno de Pinochet fue un gobierno de la derecha, conformada por la asociación entre las lumbreras que venían de los gremialistas camuflados como anti políticos con el antiguo fascismo que había conquistado un lugar importante en la “nueva derecha”, (tan distinta a la de los viejos patriarcas de antaño), con quienes gobernó durante casi veinte años sin ningún control ni contrapeso.

Los ministros más íntimos, los subsecretarios, los jefes de servicios, los alcaldes, todos ellos hoy políticos de alto nivel, en plena democracia, fueron los más cercanos partícipes de los gestos tiránicos con que Pinochet inició su gobierno y continuó matando, torturando, deportando y encarcelando a los chilenos que repudiaban tal situación.

Esos mismos activos ejecutores de entonces, nos cuentan ahora, que nada sabían de lo que en Chile ocurría con respecto a los derechos humanos tan vilmente conculcados.

¿Quién pudiera creer tamaña mentira?

Hoy, y a partir de 1990, gracias al tremendo esfuerzo de la civilidad y de todas las fuerzas políticas democráticas con que cuenta el país se ha retomado el camino de la convivencia dura, pero en paz, sin muertes ni torturas.

Aquellos protagonistas civiles de la dictadura, con mucha soltura y oportunismo, se dieron una vuelta en el aire para aparecer, ahora, como los más duros defensores de los principios democráticos, no aceptando nada que pudiera trasgredir sus nuevos postulados a favor de la democracia y la honestidad, cuestiones que para nada respetaron con un Pinochet y sus secuaces que se llevaron o vendieron parte del patrimonio de todos los chilenos.

Hoy, la derecha arma escándalos ante cualquier posible incorrección de cualquier funcionario, como si fuera todo el Gobierno comprometido en ello.

El Gobierno asume su hermosa tarea de gobernar con humanidad y alegría, mientras la oposición se mantiene cerrada sin medir ni mirar las consecuencias que para el pueblo tienen sus actos que obstruyen toda acción del gobierno.

Lo atacan con la esperanza de desprestigiarlo hasta acabar con él y con las posibilidades futuras de la Concertación.

Vuelven a soñar con reconquistar el poder, sin importarles el perjuicio que provocan al frenar el desarrollo del país con el truco de que es necesario investigar los desfalcos de personas e instituciones.

En la búsqueda de una nueva "pollera" que los cobije para la próxima etapa electoral, han encontrado quien pueda protegerlos ante los ojos del pueblo y pasar inadvertidos para que nos olvidemos de los 17 años de tan espantosa dictadura. (Ellos encuentran muy largo el tiempo que ha gobernado la Concertación, y son los mismos que, a toda costa, pretendían continuar su dictadura por otros veinte años más)

Para las próximas elecciones presidenciales encontraron, a ojos de ellos, un excelente candidato quien, por haber votado por el NO y ser, tal vez, fiel a sus ancestros familiares, pudiera serles muy útil para mostrarse a la luz pública con un nuevo rostro, caído de un cielo puro, honesto y democrático. Esperan así recuperar el poder omnímodo que poseyeron hasta el año 1990.

Lo malo para ellos es que su candidato no resultará elegido y con quien, por lo demás, si así lo fuera, no les resultaría ser una buena pollera protectora para gobernar según sus más escondidos propósitos.

Al candidato escogido por ellos le costaría mucho renunciar a su sueño de la plena libertad, la democracia solidaria y la convivencia respetuosa entre gente que piensa distinto.

Si logramos que el pueblo chileno abra bien los ojos y sepa distinguir a quienes está apoyando, estaremos asegurando preservar nuestro patrimonio y nuestra humana y sana convivencia.

FRENANDO CASTILLO VELASCO

Enero de 2009

